

Era la semilla más pequeña, pero...

La **Palabra de Dios** que proclamamos hoy nos presenta la realidad del **Reino de Dios** que **crece**, como la semilla, **sin que el labrador se dé cuenta**. El Reino de Dios no recibe su poder del mensajero que lo anuncia, sino que lo tiene en sí mismo, en su naturaleza de "Palabra de Dios". **El protagonista del Reino es Dios, Él** es quien **actúa**, quien **salva**, quien **da la vida**, quien **hace crecer**: *Sin mí no podéis hacer nada. Todo es don, todo es gracia.*

Dios construye su Reino desde la sencillez, sin el poder de la fuerza. Lo hace desde el silencio y por medio de personas insignificantes, pobres y débiles. Dios reconstruye la vida desde dentro, actuando principalmente en el *pequeño* y en el *débil*.

Las parábolas de hoy nos presentan el Reino de Dios como un **don**, como un **regalo** que el Señor nos ofrece **gratuitamente**, por puro amor: *El justo crecerá como una palmera..., plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios.*

La **parábola de la mostaza** nos muestra la **grandeza del crecimiento** que contrasta con la **pequeñez de la semilla**. Dios

emprendió el camino de la sencillez para encontrarse con el hombre: *siendo rico se hizo pobre por nosotros*, para nacer eligió un *pesebre*, vivió en la *humildad*, y *murió en la cruz*. **Al cielo se sube bajando.**

Dios sigue buscando reflejos de pequeñez: la *sencillez* de la **Palabra de Dios**, la *humildad* de **María**, la *pequeñez* de los **signos sacramentales** (pan, agua, vino), la *fragilidad* de la **Iglesia**. Por ellos nos llega su acción salvadora, como **signos eficaces**. Este es el sello de sus obras.

El Reino de Dios es de los pobres, de los humildes, de los sencillos, de los que confían y esperan, más allá de las apariencias. **Lo único que nos pide el Señor es que dejemos crecer la semilla**, que no pongamos obstáculos a su crecimiento, que no apaguemos el Espíritu, que no echemos en saco roto la gracia de Dios.

Que **acojamos con cariño** y con **alegría** la semilla que ha sido sembrada en nuestro corazón. Es un **gran regalo** por el que hemos de **alabar** y **bendecir** cada día al Señor.

Y hemos de **cuidar** tesoro. Para ello, para que nuestro corazón sea **tierra buena** donde pueda crecer la semilla, es necesario que seamos **humildes**, que vivamos cada día desde la **confianza en el Señor**, que **escuchemos su Palabra** y la **acojamos** tratando de **llevarla a la práctica**, que tratemos de estar unidos al Señor por medio de la **oración**.

Que participemos en los **sacramentos**-, especialmente en la Penitencia y en la Eucaristía, que pasemos por el mundo **haciendo el bien**, que vivamos la **comunidad eclesial**, y que, en definiti-

va, tratemos de **descubrir la presencia amorosa de Dios en nuestra vida** -incluso en medio de la cruz- y **vivamos cada día haciendo su voluntad**.

En definitiva, que vivamos cada día **dejándonos llevar por el Espíritu Santo**, que es quien realiza en nosotros la obra de la santidad.

¡Cree en un Dios grande y verás a un Dios grande!

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Haz llover, para que crezca en mí la semilla!

¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

Para ayudarte a rezar

Mira cómo va el **crecimiento** de la semilla en tu vida. Pídele al Señor que te conceda descubrir cómo puedes colaborar a su crecimiento.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Ezequiel 17, 22-24.

Ensalzo los árboles humildes.

El profeta acaba de atacar la política del rey Sedecías, que busca la ayuda de Egipto para independizarse de Nabucodonosor. No serán las naciones poderosas quienes pondrán un rey a su gusto en Israel. El Señor plantará el esqueje que crecerá hasta convertirse en árbol frondoso. El profeta anuncia así la era mesiánica. Nos parece estar oyendo a Jesús hablando del Reino de los Cielos que extiende sus ramas a cuantos quieren entrar en él y donde todos los humildes tendrán un puesto privilegiado.

Salmo 91.

Es bueno darte gracias, Señor.

El salmo invita a alabar al Señor sin reservas, por lo que hemos visto de él, por su misericordia y su fidelidad.

2ª lectura: 2 Corintios 5, 6-10.

En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor.

San Pablo invita a los cristianos a poner la mirada en los bienes de arriba, en la vida eterna: **la fe y la esperanza en Cristo resucitado**

deben llevar a mirar a un horizonte que está “más allá” de la dimensión terrena. Lo que caracteriza la vida del cristiano es la fe, no aún la visión. De ahí brota la actitud propia del cristiano: la *confianza*.

Puedes leer *Romanos* 8, 18s.

Evangelio: Marcos 4, 26-34. *Era la semilla más pequeña, pero se hace más alta que las demás hortalizas.*

Dios obra en la historia, a pesar de las apariencias que a veces parecen sugerir lo contrario. **La realización del Reino no depende de la eficacia, sino de una escucha atenta de la Palabra de Dios** y de la disponibilidad para dejarla crecer en nosotros.

Puedes leer *Santiago* 5, 7.

Lunes 17	1 Re 21, 1-16. Nabot ha muerto apedrado. Sal 5. Atiende a mis gemidos, Señor. Mt 5, 38-42. Yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Reza por la Iglesia
Martes 18	1 Re 21, 17-29 Has hecho pecar a Israel. Sal 50 Misericordia, Señor, hemos pecado. Mt 5, 43-48 Amad a vuestros enemigos. Reza por tus enemigos
Miércoles 19 SAN ROMUALDO	2 Re 2, 1. 6-14 Los separó un carro de fuego, y Elías subió al cielo. Sal 30 Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor. Mt 6, 1-6. 18-19. Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. Haz oración
Jueves 20	Eclo 48, 1-14. Elías fue arrebatado en el torbellino. Sal 96. Alegraos, justos con el Señor. Mt 6, 7-15. Vosotros, rezad así. Haz oración con el Padrenuestro
Viernes 21 SAN LUÍS GONZAGA	2 Re 11, 1-4. 9-18. 20. Ungió a Joás y todos aclamaron: ¡viva el rey! Sal 131 El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella. Mt 6, 19-23 Donde está tu tesoro, allí está tu corazón. Medita el evangelio de hoy
Sábado 22 SANTO TOMÁS MORO	2 Cro 24, 17-25 Zacarías, al que matasteis entre el santuario y el altar. Sal 88 Le mantendré eternamente mi favor. Mt 6, 24-34 No os agobiéis por el mañana. Entrégale tus agobios al Señor.
Domingo 23 12º DEL TIEMPO ORDINARIO	Job 38, 1. 8-11. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas. Sal 106 Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia. 2 Cor 5, 14-17 Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Mc 4, 35-41 ¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen! Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Claudio La Colombière, S.I.

Nació en 1641 en Francia. A los 17 años entró en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Aviñón. En 1660 pasó del Noviciado al Colegio, para concluir los estudios de Filosofía y pronunciar los primeros votos religiosos. Al terminar, fue nombrado profesor de Gramática y Literatura.

En 1666 se le envió a París, a estudiar Teología; en la misma época se le confió ser preceptor de los hijos de Colbert, Ministro de Luis XIV. Finalizados los estudios de Teología y ordenado Sacerdote, volvió de nuevo a Lyon como profesor durante un tiempo para dedicarse después enteramente a la predicación y a la dirección de la Congregación Mariana. Su predicación se distinguió por su solidez y hondura; no se perdía en vaguedades sino que habilmente se dirigía al auditorio concreto y, con tan vigorosa inspiración evangélica, que infundía en todos serenidad y confianza en Dios.

En 1674 hizo la Tercera Probación en la "Maison de Saint-Joseph" de Lyon y, en el mes de Ejercicios que es costumbre hacer, el Señor lo fue preparando a la misión que le tenía reservada. En 1675 hizo la Profesión solemne y fue nombrado Rector del Colegio de Paray-le-Monial. No faltó quien se sorprendiera de que un hombre tan eminente fuera destinado a una ciudad tan recóndita como Paray. La explicación se halla en el hecho de que los Superiores sabían que aquí, en el Monasterio de la Visitación, vivía en angustiosa incertidumbre una humilde religiosa, Margarita María Alacoque, a la que el Señor estaba revelando los tesoros de su Corazón; y esperaba que el mismo Señor cumpliera su promesa de enviarle un "siervo fiel y amigo perfecto

suyo" que le ayudaría a cumplir la misión a que la tenía destinada: manifestar al mundo las insondables riquezas de su amor. Una vez en su nuevo destino y mantenidos los primeros encuentros con Margarita María, ésta le abrió enteramente su espíritu y, por tanto, también las comunicaciones que ella creía recibir del Señor.

Tras año y medio de permanencia en Paray, en 1676 el P. La Colombière salió hacia Londres, nombrado predicador de la Duquesa de York. Era una misión sumamente delicada, dados los sucesos que sacudían a Inglaterra en este momento. Además de predicar en la capilla y dedicarse a la dirección espiritual sin tregua, oral y escrita, Claudio pudo entregarse a la sólida instrucción religiosa de no pocas personas que habían abandonado la Iglesia Romana. Esta intensidad de trabajo y el clima minaron su salud y comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de una afección pulmonar. Pero él prosiguió con su mismo plan de vida.

A finales de 1678 fue arrestado de repente, bajo la acusación calumniosa de conspiración papista. Encarcelado en King's Bench permaneció tres semanas sometido a graves privaciones, hasta que se le expulsó de Inglaterra por Decreto real. Todos estos padecimientos fueron minando aún más su salud. Habiéndose agravado notablemente, se le envió de nuevo a Paray. El 15 de febrero de 1682, falleció. En 1929, el Papa Pío XI lo beatificó, cuyo carisma según Santa Margarita María Alacoque, consistió en elevar las almas a Dios siguiendo el camino de amor misericordia que Cristo nos revela en el Evangelio. Fue canonizado en 1992.